



La Trama de la Comunicación

ISSN: 1668-5628

latramaunr@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Argentina

Giulianelli, Santiago

La Red ¿democrática? en la sociedad del aislamiento

La Trama de la Comunicación, vol. 10, 2005, pp. 1-11

Universidad Nacional de Rosario

Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927060013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La Red ¿democrática? en la sociedad del aislamiento*

Por: Santiago Giulianelli

Alumno del ciclo superior. Carrera de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR.

Sumario:

La hipertextualidad es el puntapié discursivo para las nuevas tecnologías. Este nuevo estilo textual y promete liberar a la lectura de condicionantes tales como la secuencialidad, la linealidad y la autoridad del autor por sobre el lector. Así, promete dejar un margen de libertad al lector, que de otra manera no hubiese tenido. Siguiendo esta lógica, algunos autores plantearán que estas nuevas formas de concebir y producir un texto se expandirán hacia nuevas formas de pensar las sociedades, haciéndolas más democráticas y más interactivas. Desde la vereda de enfrente, se acusará a las nuevas tecnologías de producir seres cerrados en sí mismos, todo el tiempo pendientes de su ordenador y aislados entre sí.

Ambos polos entienden a las tecnologías como productoras o entes estructurantes de las sociedades.

Aquí se sostiene que las tecnologías aparecen en, por y para un estilo de sociedad. La sociedad liberal, tal como se la piensa, la relación entre lo público y lo privado, y la interacción entre los individuos tal como la conciben los autores de la filosofía política liberal, plantean una sociedad de seres que precisan del aislamiento para poder mantener las estructuras sociales y el sistema democrático.

Descriptores: Hipertextualidad - Internet – Democracia - Aislamiento - Neoliberalismo

Summary:

Hypertextuality is the discursive starting point for new technologies. This new textual and discursive style promises to liberate reading from such conditions as sequencing, linearity, and the author's authority above the reader. In this way, it promises to give the reader a freedom, which it would not have had in any other way. Following this logic, authors will propose that these new ways of conceiving and producing a text will allow thinking societies in more democratic and interactive ways.

From an opposing perspective, new technologies are accused of producing automaton beings always caring about their machine and isolated within themselves.

In both sides, technologies are considered as elements that produce or structure the societies.

Here it is supported that technologies appear at, for and from a society style. The liberal society, the relationship between the public and the private, and the interaction between beings as it is conceived by the liberal philosophers, propose a society of beings who need isolation to maintain the social structures and the democratic system.

Describers: Hypertextuality – Internet – Democracy – Isolation – Neoliberalism

*Trabajo presentado en el Seminario: "El impacto de las TICs en la sociedad"

La hipertextualidad de los años sesenta, puede considerarse el puntapié (discursivo) de las nuevas formas tecnológicas. Es decir, el hipertexto constituye la piedra fundamental de la que se nutrirán, desde el punto de vista discursivo, las tecnologías basadas en la multisequencialidad, la no-linealidad y la estructura de red. Eso que hoy puede verse materializado en las páginas de Internet.

Derrick de Kerckhove, prevé que:

“La hipertextualidad anuncia el futuro de todas las industrias tradicionales sobre contenido o información, como los medios de comunicación o entretenimiento, la estadística y la investigación. También contiene el futuro de muchos objetos, como los libros, los discos, los casetes, los cuadros y la escultura, y el futuro de sus centros de almacenamiento y distribución, incluyendo tiendas, grandes almacenes, bibliotecas, museos y galerías de arte. El hipertexto va a afectar también a la arquitectura porque es en sí mismo una arquitectura que hace nuevas demandas de puntos de acceso de usuario, condiciones de procesamiento y distribución, entornos de red y muchas otras combinaciones de espacio real y cibernético.”¹

No es sólo en cuanto a la continuidad y la secuencialidad que el hipertexto se diferencia del texto tradicional, sino que esta “nueva” forma textual además se combina con el *hipermedia*, que se concibe como la posibilidad de agregar al texto, elementos visuales (fotografías, videos, archivos de audio, mapas, etc), que acompañan al texto principal. Incluso, el lector puede modificar o borrar el texto.

De Kerckhove esclarece el escenario:

“La propia definición sucinta de Nelson del hipertexto apareció por primera vez en 1965: ‘Escritura no secuencial con enlaces controlados por el lector’. El principio básico del hipertexto es que es posible asociar cualquier parte de cualquier texto almacenado en forma digital (texto hecho con caracteres que son reconocibles y accesibles por un programa informático) de forma automática, instantánea y permanente con cualquier otro texto almacenado de la misma forma. Activar un enlace de hipertexto normalmente significa ‘hacer clic’ en un fragmento de texto subrayado, el cual ordena al ordenador a implementar una dirección escondida detrás del enlace, lo que a su vez lleva al texto asociado, sea en el mismo documento o en otra base de datos de algún otro ordenador al que se puede tener acceso por conexiones de red. Como forma de gestionar el contenido de la memoria y la imaginación de uno, el hipertexto tiene la ventaja que lo puede abarcar absolutamente todo. Cuando se implementa de una forma completa, el hipertexto es incluso más fiable que una memoria humana porque permite una exploración global de todas las posibles conexiones de todos los datos existentes en el ‘espacio de búsqueda’.

Y el espacio de búsqueda puede ser el mundo entero. La Red permite a la gente que está conectada enlazar automáticamente con todo tipo de contenidos digitales en cualquier parte del mundo, en cualquier base de datos, haciendo *clic* en una palabra clave o en un *botón*.”²

El origen de estas ideas no es nuevo, sino que ya 1945, Vannervar Bush, ante la explosión de la información, bregaba por un medio que facilite el almacenamiento de datos y el acceso a ellos. Bush proponía la idea del *memex* como dispositivo de extensión de la capacidad de memoria del ser humano. El hipertexto se nutre de estas ideas. El *memex* presenta una tecnología no-lineal, que promete amoldarse mejor a la forma de funcionamiento de la mente humana, una forma por asociación.

Por otra parte, Roland Barthes, ensaya en su re-examen acerca de los procesos de lectura, sus ideas sobre el texto ideal. Desde esta vertiente del saber (la teoría literaria), surgen ideas tales como las de Barthes o Derrida, basadas en el descentrar, en quitarle jerarquías al escritor sobre el lector, en otorgar al lector la autonomía que le permita escoger las rutas de su lectura.

Y por otro lado, desde la teoría informática, estas ideas son adaptadas a las nuevas producciones tecnológicas: esto marca el nacimiento del hipertexto informático. La tecnología digital permite suprimir la secuencialidad y la necesidad de atravesar todo el campo textual para dar con una idea.

Esta forma textual, promete liberar a la escritura y a la lectura de los condicionantes que constituyen la linealidad, la secuencialidad o la significación elegida por el autor, concebido como el padre y eterno propietario de la obra y quien determina una sola trayectoria para la lectura. Las jerarquías textuales de estilo verticalista dejan paso a un estilo de texto horizontal, en el que cada elemento (*lexia*) tiene igual importancia que los demás. Esta nueva lógica de lectura, en la cual el lector escoge las trayectorias a seguir, podría constituir un punto de partida para una nueva lógica de pensamiento que deje de lado ciertas jerarquías y dé rienda suelta a una mayor autonomía en la toma de decisiones, en

ámbitos que los ideólogos hipertextuales desplazan más allá de los límites del discurso (si existe un más allá de estos límites).

George Landow, en su trabajo sobre el hipertexto, asegura que:

“...una de las tres lecciones que pueden derivarse de las teorías acerca de las prácticas de lectura, las tecnologías de la información y la cultura, es que las transformaciones tienen contextos e implicaciones políticas.”³

Y afirma:

“Las consideraciones sobre hipertexto, teoría crítica y literatura han de tener en cuenta lo que Jameson llama el reconocimiento básico de que no hay nada que no sea, además, social e histórico, y que, de hecho, en última instancia, todo es político.”⁴

Los ideólogos del hipertexto, aseguran que con la progresiva adopción de estas nuevas formas de textualidad se reconfigurarán los modos de lectura, del saber y de la enseñanza. Esto desembocaría inevitablemente en una reconfiguración de la filosofía y de otras áreas del saber.

Si se sostiene que estas formas textuales poseen la capacidad de modificar los procesos de aprendizaje y por consiguiente las ideas filosóficas, es inevitable que este cambio, produzca importantes transformaciones en la sociedad de la que emergen.

Ahora bien, hay un gran salto, desde pensar que se producirán *ciertos cambios* (aunque importantes), a pensar que estas formas textuales instaurarán un orden de saber basado en la democratización de las jerarquías entre el autor y el lector de una obra, y que eso modificará la sociedad, desterrando las jerarquías, democratizando la participación y dando igual importancia a todos los elementos que la componen.

La sociedad se podrá ir poco a poco modificando, como ha ido modificando (indudablemente) con la tecnología de la imprenta, aunque no puede aventurarse que esos cambios sean para bien (a pesar de que puedan serlo).

Un testimonio más de Landow:

“Esta disolución hipertextual del centro, que hace que este medio resulte en potencia tan democrático, también lo convierte en un modelo de sociedad de conversaciones en las que ninguna conversación, ninguna disciplina o doctrina domine o fundamente las otras.(...) Es una forma de filosofía.”⁵

Estos últimos testimonios de Landow que rescato arriba, demuestran su confianza en los cambios políticos que el hipertexto podría traer aparejado: decir *que todo es político* y que *la disolución central del texto lo convierte en un modelo de sociedad en la que ninguna forma domine a otra*, es otorgar a esa forma de textualidad un poder de influencia social importante.

El optimismo en las teorías del hipertexto, es una característica usual. No sólo lo presentan como el ideal discursivo de una sociedad más democrática que nunca, sino que a veces hasta puntos irrisorios, aparece como el ideal de producción y trabajo:

“Mientras que la mayoría de los escritores sobre teoría (...) son un modelo de solemnidad, desilusión extrema y valientes sacrificios de posiciones humanistas, los escritores en hipertexto resultan más bien abiertamente festivos. Mientras que términos como muerte, desaparición, pérdida y otras expresiones de agotamiento y empobrecimiento salpican la teoría crítica, un glosario de libertad, energía y poderío caracteriza los escritos sobre hipertextualidad.”⁶

Rescatar esto, sirve de botón de muestra para ver el optimismo que se ha suscitado en torno a estas formas discursivas y a las tecnologías que las han hecho posibles.

Internet constituye el espacio en el que el hipertexto electrónico encuentra su materialización más acabada, de Kerckhove asegura que *“el espacio del hipertexto es, en efecto, el ciberespacio*. Claro que Internet es más que un hipertexto, y el *ciberespacio*”⁷ implica toda una serie de elementos (sonido, video, etc.) que van más allá de los elementos textuales. También es un espacio en el que se gesta todo tipo de relaciones humanas, de poder, de consumo, de opinión, y demás.

Pero considero prudente, frenar esta grilla de magnificencias, no para denostar a la tecnología, sino para no caer en falsas expectativas.

A la sociedad del aislamiento, tecnologías para el aislamiento.

La tecnología viene acompañando al hombre desde su llegada al mundo; lo que ésta promete es ayudar a superar determinadas condiciones impuestas al hombre por la naturaleza, al menos esa es la primera impresión.

Si las capacidades de almacenamiento naturales del hombre le imponían cierto límite, las nuevas formas de almacenamiento digital, contribuyen a superar esa imposición de la naturaleza. Generalmente, los elementos técnicos creados por el hombre, prometen superar ciertas condiciones naturales.

El hombre lucha eternamente contra esas condiciones que la naturaleza le impone, una condición del hombre para con la naturaleza es la irrevocabilidad de su muerte. Las tecnologías se piensan para acelerar los procesos, no suprimen espacios, pero aceleran el tiempo que tardamos en recorrerlos.

El automóvil, por ejemplo, ayuda al hombre a recorrer determinados espacios en una cantidad de tiempo cada vez menor. Por su parte, la tecnología digital, también, permite al hombre recorrer los espacios en el menor tiempo posible. También cuestiones de comodidad o higiene, pueden determinar la producción de tecnologías. De lo que se trata es de ver en las tecnologías, instrumentos que el hombre crea para satisfacer cierta necesidad o superar cierta condición, en determinada época y en determinado espacio.

Sin embargo, a ambos extremos de las vertientes teóricas, al hablar de las tecnologías de información, o los medios de comunicación, parecen otorgarlas una función que probablemente las supere, erigiéndolas como mecanismos estructurantes de la sociedad, es decir que para estos autores serían las tecnologías las que determinarían tal o cual orden social.

Por el lado de aquellos teóricos “apologistas” de las tecnologías, se les adjudica un gran poder, aduciendo que estas técnicas permitirían una mayor y mejor comunicación, un mayor acercamiento y una mayor libertad, entre otros atributos positivos. Muchas veces estas teorías parecen encerrar un alto grado de inocencia, cuando no cinismo. Los teóricos defensores de las nuevas tecnologías parecen desconocer las desigualdades sociales, las formas del poder, la comunicación y el consumo.

“Uno de los cambios más importantes se refiere a la realización del poder democratizante de la nueva tecnología de la información. (...) Nelson, Miller y casi todos que escriben sobre hipertexto consideran que esta tecnología es esencialmente democratizante y que por lo tanto, mantiene algún tipo de existencia liberada y descentralizada.”⁸

Aquí Landow adscribe a la idea de Nelson, Miller y otros, de que esa tecnología posee un poder esencialmente democratizante. De esta forma, adjudica a las tecnologías un poder por sobre la sociedad, ya que al postularla como *esencialmente* democratizante, quiere decir que nada anterior a ella la convierte en democratizante, sino que la democratización vendría inscrita en ella, desde el momento mismo de su génesis.

Por el otro lado, el de los detractores, acusan a las tecnologías de la manera inversa, pero mediante una misma lógica. Éstas establecerían un estilo de relaciones humanas propias de autómatas y actuarían como dispositivos esencialmente creados para mantener cierto orden social, que excluiría a aquellos que no poseyesen el saber o el dinero necesario para acceder y hacer uso de ellas. Las tecnologías producirían hombres aislados y en un estado de continua soledad.

Estos datos advierten la existencia de la idea de que son las tecnologías las que determinan las sociedades y no las sociedades las que determinan las tecnologías. Una sociedad se ubica antes de ellas, como se ubica antes de las producciones artísticas, la producción y el consumo de drogas, las expresiones o la violencia en las calles. O, existe una sociedad, que requiere tal cosa, la produce y luego se interrelacionará con ella. Pensar que las tecnologías son las que crean las sociedades o las relaciones entre personas es invertir el orden de aparición de los fenómenos en el universo.

Dominique Wolton, más moderado, advierte esta inversión en el orden:

“Actualmente, un sorprendente número de autores considera, por ejemplo, que Internet es una verdadera revolución que va a dar lugar a una “nueva sociedad” simplemente porque suponen que la tecnología cambiará directamente la sociedad y a los individuos. De hecho, ellos se adhieren a la teoría del *determinismo* tecnológico, según la cual una revolución de las tecnologías provocaría una revolución en la estructura global de las sociedades.”⁹

Dos reduccionismos se debaten. Las tecnologías de la información en sí mismas no son buenas o malas. La detracción porque sí es reduccionista y la exaltación de las capacidades y las libertades, también lo es. Vale la pena rescatar un pensamiento, que a esta altura aparece en el catálogo de clisés, pero no por eso deja de ser cierto:

“Se puede decir que lo que ha alterado nuestro mundo no es la televisión, ni la radio, ni la imprenta como tales, sino los usos que se les da en cada sociedad.”¹⁰

La discusión, ahora giraría en torno a qué capacidades tiene tal o cual sociedad, para aplicar tal o cual uso de cierta tecnología. Sin lugar a dudas, los usos que cada sociedad dé a cada tecnología, irán variando conforme vayan variando las condiciones sociales, económicas y culturales de cada sociedad.

Esto arroja otro dato inevitable: el análisis de los medios de comunicación y las tecnologías que esté escindido de las realidades que lo rodea es poco serio. Como bien afirma Wolton, el estudio de la comunicación no puede separarse del estudio social. Ningún medio de comunicación puede separarse de la sociedad de la que emerge y en la que ejerce su influencia.

Este poder otorgado a las tecnologías, quita responsabilidades a los hombres: depositar en las formas tecnológicas la responsabilidad de crear una sociedad libre y con una democracia sustentable, exime a los hombres de su realización y de su capacidad de vivir en armonía o de la concreción de lazos y procesos comunicativos.

Dice Wolton:

“En una sociedad en que la información y la comunicación están omnipresentes, esta postura no atañe al acercamiento entre individuos o entre colectivos, sino por el contrario, a la gestión de sus diferencias; no se refiere a la ponderación de sus similitudes, sino (y esto resulta mucho más complejo) a la de sus disparidades. No hay nada más peligroso que ver en la presencia de tecnologías cada vez más productivas la condición del acercamiento entre los hombres. Se trata justamente de lo contrario; cuanto más próximos están unos de otros, más visibles son las diferencias y, por lo tanto, más necesario resulta garantizar las distancias para soportar las disimilitudes y alcanzar la coexistencia.”¹¹

He aquí la denuncia de Wolton: no sólo, la democracia, el bienestar o la comunicación no dependen de las tecnologías de la información y la comunicación, sino que por el contrario, estas tecnologías vendrían a contribuir en el mantenimiento de una prudente distancia entre los hombres, que evitaría el choque de antagonismos que pudiera producirse con su acercamiento (algo sobre esto se verá más adelante). La era de *Internet*, es la era de la tolerancia, mediante el alejamiento. Pero la era de *Internet*, podría pensarse como la era de la que emerge *Internet*.

Algo más:

“Con *Internet*, hemos entrado en lo que yo llamo la era de las *soledades interactivas*. En una sociedad donde los individuos se han liberado de todas las reglas y obligaciones, la prueba de que hay soledad es real, del mismo modo que es dolorosa la evidencia de la inmensa dificultad que existe para entrar en contacto con los demás. Se puede ser un perfecto internauta y tener las mayores dificultades para entablar un diálogo con el vecino del cibercafé.”¹²

Desde la vereda de enfrente, Robert Logan, adjudica al trabajo en Red, o mediado por computadora, facultades comunicativas espectaculares:

“Uno de los miedos que alrededor del uso de la computadora tiene que ver con la idea de que los escolares se volverían autómatas antisociales, tan atravesados por la interacción con la máquina, que perderían el interés de interactuar con otros. La intensa interacción social y la cooperación que se establece en el aula a partir de la computadora, dan por tierra con los prejuicios, demostrando que el efecto de los medios puede ser constructivo.

Durante el trabajo con las máquinas, los niños conversan constantemente entre sí, respondiéndose preguntas, dudas y discutiendo acerca de lo que están haciendo. Los libros no invitan a este intenso nivel de interacción social. En la lectura hay algo intrínsecamente privativo. En una biblioteca el silencio es requerido, no ocurre lo mismo en un laboratorio de computación. Las personas utilizan los libros en espacios públicos como trenes, aeropuertos para lograr privacidad; uno odia interrumpir a alguien cuando está leyendo o escribiendo, pero uno se siente menos apenado de hablarle a alguien mientras trabaja con la computadora.”¹³

De un lado de la teoría, los usuarios de *Internet* aparecen inmersos en un ámbito de soledad, incluso con dificultades para entablar relaciones cara a cara. Del otro lado, se presenta al trabajo en Red como el ámbito de la comunicación por excelencia.

Para proseguir creo necesario tener en cuenta la siguiente idea de Wolton:

“No hay teoría posible de la comunicación, sin representación de la sociedad: toda teoría de la sociedad implica un modelo de comunicación en los ámbitos individual y colectivo.”¹⁴

Una vez más, el análisis de los medios no puede separarse del análisis social. Desde el punto de vista social, es fundamental dejar en claro que las diferencias existentes en cada sociedad en particular, establecerán el uso que hará de tal o cual tecnología. También se puede, ya, dejar en claro que las tecnologías no son las que articulan el orden social, sino que lo que se manifiesta es la relación inversa. O simplemente puede pensarse como una interrelación. Algo más: cuando se habla de diferencias entre sociedades no se habla solamente de diferencias económicas, sino que se deben tener en cuenta todas las diferencias: culturales, sociales, económicas, climáticas, etc., e incluso, deben tenerse en cuenta las similitudes y los problemas universales de cierta época, que seguramente son muchos más de los que comúnmente se tratan.

Tampoco es posible restar importancia a la influencia social de las tecnologías y sobre todo de las tecnologías de la información o los medios masivos de comunicación.

Las tecnologías influyen y son influidas por las sociedades. Las tecnologías no tienen una importancia menor: como no es posible estudiar el impacto de las tecnologías escindido de la sociedad, hay que tener en cuenta la importancia de la transmisión de información y de la comunicación en la sociedad actual.

Internet no representa la panacea comunicativa, pero tampoco es creíble que la Red por sí sola sea la productora de individuos aislados e incommunicados.

Las facultades que posee Internet en cuanto instrumento de comunicación son innegables, de hecho hay ciertas formas en las que el proceso comunicativo se concreta, que son posibles solamente a través de la Red, por ejemplo, el *chat* o el *e-mail* en cadena, son facultades que corresponden exclusivamente a Internet y que con otros medios resulta imposible. Internet acelera los procesos comunicativos, pero esto no quiere decir que la calidad de esos procesos sea mejor. Internet, entre otras cosas, es un medio que se utiliza para materializar las formas de comunicación actuales; con las características actuales.

En este sentido, si bien es cierto que el e-mail ha ocupado parte del lugar de la antigua carta (ha metamorfoseado, o *media-morfoseado*, la forma del correo) y también es cierto que generalmente los *mails* son mucho más reducidos que la carta tradicional. También es cierto que ha aumentado la frecuencia y la velocidad de la comunicación y seguramente ha acercado a la escritura a muchas personas que anteriormente no escribían cartas. Además, con la nueva tecnología del correo electrónico se ha creado un espacio de comunicación en cadena (o en red), en el cual el emisor manda un mensaje de correo a varios receptores y a todos llega en el mismo tiempo y forma, y con un gasto considerablemente menor al del correo tradicional.

El e-mail es una forma de uso de Internet, asimismo, no puede asegurarse que este uso constituya un flujo de comunicación social *mejor* que el que existía antes de la Red.

Existe otro punto de vista para observar el fenómeno de Internet, es desde el punto de vista social, la Red como dispositivo social, más allá de los parámetros de análisis de los medios de comunicación. Y es aquí, donde el análisis de los medios no puede separarse del análisis social.

En este sentido, el análisis social, excede al de las características fundamentales de tal o cual territorio, y debe ir hacia terrenos acaso universales. Analizar Internet desde el punto de vista social no es (sólo) ver cuántas personas tienen acceso a la Red, o cuántas personas tienen Internet en su casa, o si las personas que tienen Internet, tienen vecinos que no comen: hay problemas mayores aún y que afectan a todos los países por igual (en diferente momento o medida, pero la relación es la misma).

¿Produce Internet seres aislados? Es preciso ver un poco en qué sociedad emerge la tecnología de la Red. Revisaré (por su importancia) ciertas ideas del liberalismo político, para intentar una aproximación a la respuesta. Tomo ideas de la teoría política, como un posible punto de partida desde el cual pensar la problemática del aislamiento. Sin dudas otras ramas del saber social podrían también ser útiles.

La idea de la concepción política de la justicia sostenida por el liberalismo para concretar la sociedad justa, democrática y con igualdad de oportunidades, en la que ciudadanos *libres e iguales* puedan coexistir sin problemas y con un grado de tolerancia que permita a cada uno pensar cómo desea, encontraría su realización en la confección de un contrato social, que establecería una serie de acuerdos, valores y criterios equitativos de cooperación, entre los individuos para la vida pública en una sociedad establecida bajo esos parámetros. Se establece una sociedad, concebida como un Sistema Equitativo de Cooperación. Dice John Rawls:

“La cooperación implica la idea de criterios equitativos de cooperación: estos son criterios que todo participante puede razonablemente aceptar, siempre que los demás lo acepten de la misma manera. Estos criterios equitativos de cooperación especifican una idea de reciprocidad: todas las personas que participen en el sistema de cooperación y que cumplen su obligación según lo requieran las reglas y los procedimientos, recibirán un beneficio determinado en base a una pauta adecuada de comparación. Una concepción política de justicia define los criterios equitativos de cooperación.”¹⁵

Bien. Estos individuos que aparecen como libres e iguales (en su calidad de ciudadanos), en realidad, sostienen pensamientos (religiosos, ideológicos, políticos...) diferentes, sólo que esos pensamientos, que sostienen en el ámbito de lo privado, no encuentran espacios de discusión en el ambiente de lo público.

La idea de democracia y la de la concepción política de la justicia, en el liberalismo, está atada a la idea del consenso superpuesto. Ese consenso que abarcaría todas las diferencias doctrinarias o morales (razonables)¹⁶, se constituye en la base del contrato que establece la idea de justicia y democracia. De esta forma (como existe toda una gama de intereses particulares que no forman parte del consenso, ni del contrato), la idea de justicia dominante debe ser hegemónica y anular las formas consideradas “irracionales”, lo que necesariamente anula al antagonismo. Por lo tanto se establece un orden al que todos los ciudadanos -que consideren justa la sociedad democrática y cooperativa, de hombres libres e iguales- deben necesariamente adscribir.

“El sentido de la justicia es la capacidad de entender, aplicar y actuar en base a la concepción pública de la justicia que define los criterios equitativos de cooperación social.

(...) una persona es alguien que puede ser un ciudadano, esto es, un miembro normal y totalmente cooperativo de una sociedad durante toda su vida”.¹⁷

Quienes no consideren justa esta forma de sociedad, pertenecen a la *pandilla de delincuentes* (en terminología de Parsons), que es necesario excluir o exterminar.

Tomaré un ejemplo para ilustrar este desplazamiento del antagonismo y el pensamiento divergente hacia la esfera privada y para demostrar cómo lo particular es concebido en las actuales circunstancias. El ejemplo es (ya que Parsons habla de delincuentes) el delito, éste siempre aparece como una *manifestación individual* de un desarreglo psicológico, o un descontento previo. El costado social del delito no tiene validez, no es admitido ni analizado, porque el contrato para vivir en esta sociedad de libres e iguales no lo concibe (o lo concibe sólo como alteración del orden, que establece qué es delito y qué no lo es), por lo tanto, aquél que lo realice, solamente lo ha realizado por aspiraciones personales, y a decir de Rawls:

“Los ciudadanos son libres en el sentido que se conciben a sí mismos y a los demás como dotados de la capacidad moral para poseer una concepción del bien. Esto no quiere decir que, como parte de su concepción política se vean a sí mismos como inevitablemente ligados a la prosecución de la concepción particular del bien que sostienen(...)

Como personas libres, los ciudadanos exigen el derecho de ver a sus personas como independientes, y no identificadas con ninguna concepción particular y su esquema de fines últimos. Dada su capacidad moral para elaborar, revisar y perseguir racionalmente una concepción del bien, su identidad pública como personas libres no se ve afectada por los cambios en su concepción que se producen a lo largo del tiempo.

Por ejemplo, cuando los ciudadanos se convierten de una religión a otra, o dejan de sostener una creencia religiosa establecida, no dejan de ser, por cuestiones de justicia política, la misma persona.”¹⁸

Pero, sigue Rawls:

“En una sociedad bien ordenada apoyada en un consenso superpuesto, los compromisos y valores políticos de los ciudadanos, como parte de su identidad no institucional o moral, son aproximadamente los mismos.”¹⁹

Es decir: todo el mundo puede modificar su concepción del bien, pero en el ámbito de lo privado, y su identidad pública no se verá afectada. Bien. Pero ese pensamiento divergente, que (de hecho) modifica nuestra persona privada, no puede ser discutido en el ámbito de lo público. Y si, *en una sociedad bien ordenada, los compromisos y valores de los individuos son aproximadamente los mismos*, lo que se lee es que los pensamientos privados vienen determinados por una instancia externa, que el

liberalismo deja de lado y es una instancia externa que el individuo no puede públicamente juzgar y en la que no tiene incidencia.

Aquello que se tiene libertad de pensar en el ámbito de las ideas privadas, viene determinado por una instancia anterior: *la sociedad bien ordenada*. O, la sociedad bien ordenada establece las formas de control suficientes para que todos aquellos que vivan en ella, piensen más o menos lo mismo. Esto el liberalismo no quiere decirlo abiertamente.

El delito, por ejemplo, es una alteración (realizada por un individuo responsable de sus actos) de un orden (público) que establece ciertos compromisos y valores, que rigen una concepción política de la justicia, acordada mediante un contrato (cuya base es el consenso superpuesto), que establece una serie de acuerdos y cooperaciones que los individuos en su calidad de ciudadanos públicamente libres e iguales deben respetar, dejando a un lado (en lo privado) sus fines y aspiraciones personales. El delito estriba en perseguir los fines personales en detrimento de lo acordado (a lo que el hombre debe adscribir o sucumbir).

Las diferencias no son discutidas en el ámbito de lo público, por lo tanto deben ser sublimadas en el ámbito privado. Esa sublimación produce necesariamente una especie de angustia y un consecuente aislamiento. Los parámetros sociales establecidos obvian las posturas que lo cuestionan, alegando que la sociedad se establece mediante un acuerdo que abarcaría a todas las formas de pensar, pero eso es falso, porque no todos tienen participación en la realización del acuerdo.

Lo que subyace en esto es una idea de individuo concebido como un ser que acuerda (hipotéticamente) vivir en armonía con otros, pero no necesita de los otros más que el respeto a aquellas normas estatuidas y aquellos requieren de él exactamente lo mismo. Ni a uno ni al otro debe interesarle aquello que uno o el otro piensen en su vida privada. Esta es una forma de aislamiento.

Ahora, citaré al respecto a Theodore Adorno:

“La libertad formal de cada uno está garantizada. Oficialmente, nadie debe rendir cuentas sobre lo que piensa. Pero en cambio cada uno está desde el principio encerrado en un sistema de relaciones e instituciones que forman un instrumento hipersensible de control social. Quien no desee arruinarse debe ingeniárselas para no resultar demasiado ligero en la balanza de tal sistema. De otro modo pierde terreno en la vida y termina por hundirse.

(...)La pseudo individualidad constituye la premisa del control y de la neutralización de lo trágico: sólo gracias al hecho de que los individuos no son en efecto tales, sino simples entrecruzamientos de las tendencias de lo universal, es posible reabsorberlos integralmente en lo universal. La cultura de masas revela así, el carácter ficticio que la forma del individuo ha tenido siempre en la época burguesa, y su error consiste solamente en gloriarse de esta turbia armonía entre lo particular y lo universal.”²⁰.

Se presenta una forma de la libertad (individual) que es falsa, ya que si existen elementos externos (de un orden) que determinarán aquello que los hombres deben pensar, lo que queda es que la libertad es limitada (por lo tanto no es libre). Y, por otra parte, como en el ámbito de lo público ya todo está acordado y discutido (y aquello que pretenda modificarlo, solamente responde a una preocupación individual que no tiene cabida discutir), tampoco existe libertad en el espacio público. El espacio de la libertad se cierra: no existe en lo público, y en lo privado existe de forma reducida, selecta y siempre oculta.

El liberalismo da un paso más. Para que esto tenga verdadera fuerza y perdure en el tiempo hace falta otra idea: la del *fin de la historia*. El fin de la historia consiste en que, la lógica de la democracia (bajo los parámetros que se ha visto) y la lógica del mercado, constituyen dos bondades inmejorables (lo demuestra la caída de la *otra* opción), lo que queda es lograr perfeccionar ese mecanismo social. Si creemos la teoría del fin de la historia, la discusión acerca del devenir histórico de las sociedades queda absolutamente desterrada.

¿Qué tiene que ver esto con Internet? ¿Cómo es posible mantener una sociedad bien ordenada si existe una verdadera libertad para el pensamiento y la comunicación?

La idea de desplazar hacia el ámbito de lo privado la libertad para el pensamiento, constituye la idea de que las discusiones que deberían mantenerse en el ámbito de lo público, necesariamente deben desaparecer.

Entonces, si en el ámbito de lo público no existen posibilidades de discusión, es inevitable que esa discusión se genere en el orden de lo privado-individual, en el aislamiento.

Cita, Adorno a Tocqueville:

“(…)la tiranía deja libre el cuerpo y embiste directamente contra el alma. El amo no dice más: debes pensar como yo o morir. Dice: eres libre de no pensar como yo, tu vida, tus bienes, todo te será dejado, pero a partir de este momento eres un intruso entre nosotros.”²¹

Y sigue Adorno:

“Quien no se adapta resulta víctima de una impotencia económica que se prolonga en la impotencia espiritual del aislado.”²²

En el mundo inamovible en el que la historia ha terminado, en el que el individuo no puede presentar sus ideas, y en el que lo público está aceptado (racionalmente) por todos los individuos libres e iguales, el diálogo no tiene mucha utilidad para el funcionamiento del mundo. Esto genera una forma de aislamiento.

Dice Wolton:

“(…) uno de los efectos de la dominación sociocultural es, precisamente, no pedir otra cosa que la que se tiene. Desear otra cosa, emprender, ya es situarse en un límite dinámico de cuestionamiento, de emancipación.”²³

Esta forma de dominación esconde la idea de que en *la sociedad bien ordenada todos deberían pensar más o menos parecido*. El horizonte de la discusión, comúnmente, no puede ir más allá de ciertos límites. La sociedad ya está establecida, y el futuro también.

El reconocimiento y la unión entre los seres humanos se produce, generalmente, en vísperas de la construcción de un futuro, si ese futuro está predeterminado y no existen posibilidades de modificarlo, la unión y el reconocimiento no tienen razón de ser.

Más aún, si esa unión (y la discusión que necesariamente generaría), amenaza a la democracia; no sólo no es necesaria, sino que tampoco es deseable. De lo que se deduce que la forma de tolerancia presentada por el liberalismo, no es tolerancia sino aislamiento, dispersión. Se lo tolera porque no se lo tiene cerca.

Como en el terrorismo de Estado, la soledad y el encierro, son un terreno de seguridad. Aldous Huxley, en carta a George Orwell (en el año 1949), advierte que *“los amos del mundo, descubrirán que el condicionamiento infantil y la narcohipnosis, son más eficaces como instrumentos de gobierno que los garrotes y los calabozos”*.

El instinto de supervivencia del homo-capitalista en la época neo-liberal, se suscribe el estado de soledad. El hombre lobo del hombre es una realidad actual.

No puede decirse que (sólo) sea Internet la que aísla. El bar aísla, la música aísla, todo aísla, porque esa es la nueva filosofía. Desde este punto de vista, el individuo aislado no es un fenómeno de Internet, es un fenómeno de la sociedad, en este caso, capitalista y neo-liberal y es una de las formas en las que se manifiesta la dominación que ejerce.

Por otra parte, *puede* pensarse, aventurando, que estar en Internet es salir. El nuevo universo (cibespacio) creado por el hombre, es un lugar al que usualmente se acude, es un lugar al que usualmente se va cuando se sale de este mundo. Los individuos en sus máquinas, físicamente aislados (pero seguros) no están tan aislados en el ciberespacio. Están allí e incluso *“vemos dibujarse extrañas angustias en ellos, como no recibir bastantes llamadas o no ver llegar correo”*²⁴, equivale a que nunca pase nadie por casa, a que nunca nadie se recuerde, equivale a la soledad. Igualmente, las características del proceso comunicativo que puede gestarse en la red, son características ambiguas, si por un lado podemos establecer contacto con una gran cantidad de personas, simultáneamente; también es cierto que el contacto que se establece, por lo general, es un contacto acotado y la relación que puede lograrse, también lo es. El hecho de la velocidad, el estar gastando dinero, la distancia física, la carencia de lo gestual, etc., hace que las relaciones establecidas, generalmente sean relaciones rápidas, escuetas y superficiales. Las grandes discusiones sobre temas muy trascendentales son prácticamente inexistentes en la Red, por lo tanto es imposible que el orden público se vea amenazado.

Hasta acá las formas básicas de la democracia desde el punto de vista liberal y la forma en que aísla. Ahora bien, existe otro ángulo que quisiera brevemente tratar: la economía, ya que todos los individuos que deseen continuar viviendo y pensando deben ingresar en el sistema económico.

El sistema económico capitalista, lejos de necesitar la unión y la cooperación entre los individuos, necesita de la competencia. Lejos de fomentar la unión, fomenta la lucha por la acumulación.

Al decir de Munford:

“En el nuevo sistema económico cada hombre se preocupa de sí mismo.”²⁵

Fomentado el aislamiento en el espacio económico y provocado en el contrato público, inevitablemente se tiene una sociedad de individuos aislados y sin necesidad uno del otro. Por si fuera poco el futuro está determinado.

¿Qué es Internet en este contexto? ¿Puede seguir diciéndose que la Red aísla?

La Red Internet ya es *un* producto (*no uno más* de los productos) inserto entre los demás productos de la industria. Pensar en que es la comunicación la que mueve el uso masivo de Internet, es un argumento endeble. Muchas otras áreas entran en el espectro de acción de la Red, no sólo el entretenimiento, la enciclopedia, la información, etc. Internet encierra en sí misma una multiplicidad de medios tradicionales de información y comunicación (cine, radio, televisión, prensa, libro... todo está allí). Permite el disfraz, el anonimato o el voyeur y por si fuera poco, hay gente con la cual conversar y sentirse a gusto. Todas las edades, todas las clases sociales, todas las ideologías, todas las preferencias sexuales, todos los autores, toda la música, todo el mundo coexiste en ese otro universo. En ese otro universo al que puede accederse desde casa y en soledad. Ese otro mundo al que se va cuando no hay nadie en este ¿es sólo un medio de comunicación? Tal vez la comunicación que existe dentro de la Red es similar a la que existe afuera de la Red. La comunicación es un accesorio. Internet no es *uno más* de los productos, sino que es un producto desde el cual puede accederse a toda la otra gama de productos. Es un universo producido, un universo virtual producido (acaso tan real como el *real*).

Un paso más, al igual que en el mundo *real*, el ciberespacio también está manejado por grandes grupos económicos, y al igual que en el mundo *real*, no son muchos.

De esta forma, no sería errado pensar que así como la Red ayuda a sostener una sociedad de aislamiento, así contribuye a sostener el sistema capitalista y la sociedad de consumo. Porque todo lo que surge de tal sociedad lo hace. Todas las sociedades han producido de manera que tales productos contribuyan a la multiplicación²⁶ y el mejoramiento de sus formas.

Dice Dominique Wolton al respecto:

“(...) estamos lejos de una red que favorezca la nueva utopía de una sociedad enfocada al intercambio y a la apertura a los demás, una sociedad liberada de cualquier poder. Por el contrario, estamos frente a un sistema de una economía-mundo que del lado de una mejora de las relaciones interpersonales.”²⁷

Esto no quiere, de ninguna manera, decir que Internet sea un instrumento *esencialmente aislante*, sino que funcionando en tal sociedad, actúa de tal forma. Internet, como instrumento (como todos los instrumentos), no tiene facultades ni funciones propias, más allá de aquellas que los hombres le dan. Internet es uno más de los instrumentos que actúan como aislantes, en la sociedad aislante.

Por otro lado, es posible, sino inevitable, que nuevas formas de saber se desarrollen mediante el uso de Internet. Indudablemente el manejo de los códigos simbólicos y de impacto, que las generaciones formadas con la Red vayan a tener, serán superiores a aquellos que poseen quienes están formados sin manejo de la Red²⁸.

El asunto no se ha terminado. La historia es movimiento y no parálisis. El espacio público no es inmóvil. Internet funcionará de ahora en más en la vida de todos, y será una gran herramienta, por cierto. Y si va a crear un sistema democrático... tal vez hacia adentro de la red... y hacia fuera, quizá eso dependa (más) de otros factores.

Notas

1. DEKERCKHOVE, Derrik. *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la Web*, Gedisa . 1997. p 113.
2. ídem. p 112.
3. LANDOW, George. *Hipertexto* , Piados, Barcelona. 1995. p 47.
4. ídem p 47.
5. ídem. p 93.
6. ídem. p 113.
7. DEKERCKHOVE, Derril. Ob. Cit. p 118.
8. LANDOW, George. Ob. Cit. p 48.
9. WOLTON, Dominique. *Internet ¿y después?*, Gedisa, Barcelona. 2000. p 18.
10. WILLIAMS, Raymond. *Historia de la Comunicación*, Vol. II, *De la Imprenta a nuestros días*, Editorial Bosch, Barcelona. .1992. p 183.
11. WOLTON, Dominique. Ob Cit. p 13.
12. ídem. p 113.
13. LOGAN, Robert. *El quinto lenguaje*, Paidós, Bs. As.. 1998. p 18.
14. WOLTON, Dominique. Ob. Cit. p 19.
15. RAWLS, John.. *Ideas fundamentales del liberalismo político*, Ágora, Cuaderno de Estudios Políticos N° 1. 1994. p 6.
16. Rawls distingue entre pluralismo y pluralismo *razonable*. Estas doctrinas que se discutirían para alcanzar el "consenso superpuesto", son aquellas que "son, en parte, producto de la razón práctica cuando trabaja en el marco de las Instituciones libres". Es decir, que vendrían determinadas por un factor Institucional externo a la verdadera voluntad del individuo.
17. RAWLS, John.. Ob. Cit. p 7.
18. ídem. p 10-11.
19. ídem. p 11.
20. ADORNO, Theodore. "La industria Cultural.. El iluminismo como mistificación de masas" en *Dialéctica del iluminismo*, Sudamericana, Buenos Aires. 1987. p 180.
21. ídem. p 161.
22. ídem. p 161.
23. WOLTON, Dominique. Ob. Cit. p 106.
24. ídem. p 114.
25. MUFORD, Lewis. *Técnica y civilización*. Ed. Alianza, Madrid. 1992. p 46.
26. Si luego un producto, en su relación constante con el universo, los sujetos y otros productos, se convierte en bastión de una amenaza a la estabilidad de la sociedad, quiere decir que ha traspasado sus fronteras hasta puntos impredecibles. Por lo demás, ese traspaso, en mayor o menor intensidad siempre acaece, de lo contrario, la sociedad aparecería como algo estático e inamovible, en contra de todas las leyes de la historia.
27. WOLTON, Dominique. Ob. Cit. p 112
28. A modo de hipótesis, se me ocurre que las nuevas formas de protesta social en el primer mundo (las de los movimientos anti-globalización), de impacto en un lugar simbólicamente importante, son hijas directas del manejo de los códigos simbólicos y de los códigos del impacto, que las tecnologías contribuyen a acrecentar.

Registro Bibliográfico:

GIULIANELLI, Santiago.

"La Red ¿democrática? en la sociedad del aislamiento", en La Trama de la Comunicación Vol. 10, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2005.